

Sergei Dogadin

La pasión palpable

por **Claudia Villarrubia**

Resulta impresionante escuchar de primera mano la vocación de uno de los violinistas más virtuosos de esta generación. Uno podría llegar a pensar que, tras toda una vida de dedicación a la música, la ilusión se habría ido perdiendo por el camino. Sin embargo, la humildad y la pasión son dos características que definen al genio al otro lado del teléfono: Sergei Dogadin. Inició su formación con apenas seis años. El resultado: una maestría más que palpable a la hora de escucharlo tocar. Su educación se ha tejido entre el Conservatorio de Música de San Petersburgo, la Escuela Superior de Música de Colonia, la Universidad de Música de Graz y la Universidad de Música y Artes de Viena. Un conglomerado de distintas perspectivas académicas que dan fruto a un artista integral. Tras su debut en 2002, ha construido una carrera marcada por la excelencia. Ganador, además, de algunos de los certámenes más prestigiosos del mundo, tales como el "Tchaikovsky" o el "Joseph Joachim".

La búsqueda por su voz propia no parece ser finita, pues cada una de sus palabras es un recordatorio de su adoración por el instrumento y el agradecimiento de poder estar llevando a cabo esta trayectoria. Parece gratificante saber que el papel de uno de los mejores violinistas de las últimas décadas se encuentra en tan buenas manos. Hoy conversamos con un artista que combina la gran tradición de la escuela rusa de violín con una mirada propia sobre la interpretación, nuevas facetas como el *Play and Conduct*, próximos compromisos en España, y la voz propia del instrumento.



© Michal Nowak

Este verano actuará con la OSIB en el Castell de Bellver, además de ofrecer dos recitales junto a Daniil Trifonov en Grafenegg, Austria, y en Chilchgasse, Suiza. ¿Podría contarnos más sobre estos próximos proyectos y sobre su colaboración con Trifonov?

Espero estos proyectos con mucha ilusión. Actuar en el Castell de Bellver con la OSIB es especialmente emocionante porque combina una orquesta maravillosa con una atmósfera y un entorno únicos. Los conciertos en lugares así crean una conexión especial entre la música, el público y el ambiente. Los recitales con Daniil Trifonov son igualmente inspiradores. Daniil es uno de los músicos más extraordinarios de nuestro tiempo, no solo por su excepcional dominio técnico, sino también por su imaginación, profundidad y sinceridad como artista. La música de cámara con él es un verdadero diálogo. Cada ensayo trae nuevas ideas, y cada actuación se siente viva e impredecible en el mejor sentido. Compartimos un profundo respeto por la partitura, pero también el deseo de explorar y comunicar algo personal a través de la música.

Al igual que con Trifonov, a lo largo de su carrera ha mantenido vínculos estrechos con músicos y directores con quienes colabora frecuentemente. ¿Cuáles diría que son esas figuras clave?

Creo que las relaciones artísticas se desarrollan de manera muy similar a las amistades. La confianza crece con el tiempo, y con la confianza viene la libertad. Algunas de las colaboraciones más significativas de mi carrera han sido con músicos con quienes he trabajado repetidamente durante muchos años. Cada colaboración te enseña algo diferente. Algunos colegas desafían tu comprensión intelectual de una partitura, mientras que otros inspiran espontaneidad o apertura emocional. A través de la música de cámara, he aprendido el valor de escuchar. Como violinistas, naturalmente nos enfocamos en la expresión y la proyección, pero la música de cámara nos recuerda constantemente que la música comienza con la escucha. Muchos de los músicos con quienes he colaborado han influido en mi desarrollo artístico no a través de palabras, sino a través de su ejemplo, sus valores musicales y su manera de comunicarse en el escenario.

Hoy está firmemente establecido como uno de los solistas y músicos de cámara más destacados. ¿En qué contextos se siente más cómodo, con qué tipos de ensambles y dentro de qué repertorio?

Si tuviera que identificar dónde me siento más cómodo, probablemente sería en algún punto intermedio entre el mundo orquestal y la música de cámara. Disfruto de situaciones donde hay una colaboración genuina e intercambio artístico. En términos de repertorio, naturalmente siento una fuerte conexión con los grandes conciertos y sonatas de los siglos XIX y XX, pero también disfruto descubriendo obras menos interpretadas. Para mí, lo que más importa no es el tamaño del ensamble ni el período del repertorio, sino si la música tiene algo significativo que decir.

Su carrera como solista también ha estado vinculada a figuras como Vasily Petrenko, director que ha sido fundamental a lo largo de su trayectoria. De hecho, su debut en 2002 en la Gran Sala de la Filarmónica de San Petersburgo tuvo lugar bajo su batuta...

Mi relación con Vasily Petrenko ha sido muy especial. Nos conocemos desde hace más de veinte años y, en muchos sentidos, nuestras trayectorias profesionales se han desarrollado en paralelo. Lo que más admiro de Vasily es su integridad como músico. Combina una profunda comprensión de la estructura con un sentido natural del drama y la expresión. A lo largo de los años hemos desarrollado una confianza mutua que nos permite comunicarnos de manera muy natural en el escenario. Creo que uno de nuestros principales puntos de convergencia es nuestra creencia



© ANASTASIA STENIER

"A través de la música de cámara, he aprendido el valor de escuchar", afirma Sergei Dogadin.

de que la precisión técnica siempre debe estar al servicio de la expresión musical. Ambos nos esforzamos por permanecer fieles a las intenciones del compositor mientras aportamos nuestra propia individualidad a la interpretación. Después de tantos años, a menudo hay muy poco que necesite decirse verbalmente; gran parte de la comunicación ocurre a través de la música misma.

Hablemos de sus recientes proyectos de *Play and Conduct*... ¿Cómo experimenta este doble rol de líder e intérprete, y cómo equilibra estas dos energías en la práctica?

Trabajar con grandes directores ha tenido una influencia significativa en mí. Observar cómo moldean la arquitectura musical, gestionan la energía e inspiran a una orquesta ha sido una educación invaluable. El formato de *Play and Conduct* me permite incorporar algunas de esas experiencias a mi propio trabajo. Es un equilibrio fascinante porque uno debe pensar simultáneamente como solista y como líder musical. El desafío es mantener la espontaneidad como intérprete mientras se conserva una visión clara de toda la estructura musical. Encuentro este rol muy gratificante porque fomenta un nivel más profundo de comunicación entre los músicos. Requiere confianza, flexibilidad y un sentido compartido de responsabilidad; espero continuar desarrollando proyectos de *Play and Conduct* en el futuro, ya que ofrecen posibilidades artísticas emocionantes, tanto para los intérpretes como para el público.

Ha tenido la oportunidad de tocar los violines de Paganini y Johann Strauss. Usted incide en la importancia de desarrollar un sonido personal y la dificultad de dissociar un instrumento de la identidad sonora de artistas tan legendarios. ¿Siente mayor libertad con un instrumento moderno que con uno histórico? ¿Experimenta un vínculo similar con su propio violín?

Tocar instrumentos asociados con figuras tan legendarias es un privilegio único. Estos instrumentos poseen no solo cualidades sonoras extraordinarias, sino también una poderosa resonancia histórica y emocional. Al mismo tiempo, puede haber un cierto desafío psicológico. Cuando un instrumento está tan fuertemente asociado con un artista en particular, uno naturalmente se vuelve consciente de ese legado. En cierto sentido, estás entrando en un diálogo con la historia. Un instrumento moderno a menudo ofrece mayor libertad porque llega sin esas asociaciones. Permite al músico construir una relación completamente personal con el instrumento. Dicho esto, cada violín desarrolla su propia identidad a través de años de colaboración con su intérprete. Siento una conexión muy fuerte con mi propio instrumento, y con el tiempo se convierte casi en una extensión de la propia voz.

Tras lograr el primer premio en el Concurso Tchaikovsky en 2019 y echando la vista atrás, ¿qué se lleva de cada uno de estos logros? ¿Y qué representan los concursos para solistas de la nueva generación?

Cada concurso representó una etapa diferente de mi desarrollo. Mirando hacia atrás, los premios en sí son menos importantes que el proceso. Prepararme para concursos me enseñó disciplina, concentración, resiliencia y autoconocimiento. El "Tchaikovsky" fue un hito particularmente significativo, pero lo veo como parte de un viaje mucho más largo y no como un destino final. Hoy los concursos continúan desempeñando un papel importante, especialmente para los jóvenes músicos que buscan visibilidad y oportunidades profesionales. Sin embargo, un concurso no puede definir a un artista. El éxito a largo plazo depende del crecimiento artístico, la curiosidad y la capacidad de construir una relación genuina con el público.

Usted proviene de un linaje de músicos y comenzó su formación como violinista a los seis años. ¿Alguna vez ha considerado qué otro camino le habría gustado seguir?

Siendo sincero, nunca imaginé seriamente una vida completamente fuera de la música. Crecí en una familia de músicos, y la música simplemente era parte de la vida cotidiana desde mi más temprana infancia. Nunca fue algo separado de quién era yo. Por supuesto, cuando era niño tenía muchos de los mismos intereses que otros niños. Me encantaba jugar al fútbol, al tenis, pasar tiempo al aire libre e ir a pescar. Como cualquier chico, disfrutaba estar activo, competir con amigos y explorar el mundo a mi alrededor. También me fascinaba la historia y disfrutaba aprendiendo sobre diferentes culturas y diferentes períodos de tiempo. Incluso hoy, cuando viajo, siempre me interesa la historia de los lugares que visito y las historias detrás de ellos. Pero la música siempre fue la vocación más fuerte. Mirando hacia atrás, me siento muy afortunado de haber descubierto mi pasión a una edad tan temprana. No todos tienen la oportunidad de encontrar algo que dé sentido y dirección a su vida desde la infancia, y estoy agradecido de que el violín se convirtiera en ese camino para mí.

Su formación ha tenido lugar en ciudades tan diversas como San Petersburgo, Colonia, Viena y Graz. ¿Cuál de ellas diría que ha tenido el mayor impacto en su visión musical?

Cada ciudad contribuyó algo único a mi desarrollo musical. San Petersburgo me dio una base sólida y una profunda conexión con la tradición violinística rusa. Colonia, Viena y Graz ampliaron mis horizontes y me expusieron a diferentes escuelas de pensamiento y perspectivas artísticas.

¿Dónde encuentra el equilibrio entre la disciplina académica más estricta y la pasión más irracional por la interpretación?

Si hay una lección que surgió de estas experiencias, es que no hay contradicción entre disciplina y pasión. La disciplina proporciona las herramientas; la pasión les da propósito. Las interpretaciones más convincentes son a menudo aquellas en las que una preparación rigurosa crea la libertad para la inspiración genuina.

Desde hace varios años mantiene una estrecha relación con España, siendo también profesor en el Centro Superior Katarina Gurska y ayudando a formar a la próxima generación de violinistas. ¿Qué filosofía busca transmitir a sus estudiantes?

La enseñanza se ha convertido en una parte muy importante y gratificante de mi vida. Lo que más disfruto es ayudar a los jóvenes músicos a descubrir su propia identidad artística. Por supuesto, la técnica es esencial, y todo violinista debe construir una base técnica sólida. Pero siempre les recuerdo a mis estudiantes

que la técnica no es el objetivo final. Es una herramienta que nos permite expresar ideas, emociones y personalidad a través de la música. Animo a mis estudiantes a mantenerse curiosos, a escuchar ampliamente, a hacer preguntas y a desarrollar un pensamiento independiente. Cada músico es diferente, y no creo en crear copias de mi propio enfoque. Mi objetivo es ayudar a cada estudiante a encontrar su propia voz mientras permanece fiel a la música que interpreta. También estoy muy agradecido de ser parte del Centro Superior Katarina Gurska. Es una institución que brinda oportunidades notables para los jóvenes músicos, no solo a través de una educación de alto nivel, sino también a través de la exposición a artistas distinguidos, proyectos internacionales y un entorno artístico verdaderamente inspirador. He conocido a muchos estudiantes talentosos y dedicados allí, y siempre es alentador ver su crecimiento y desarrollo.

Más allá del violinista, ¿quién es Sergei Dogadin fuera del escenario? Fuera de su rol como instrumentista y su dedicación a la música, ¿qué otros intereses ocupan su vida diaria?

Fuera del escenario, soy ante todo esposo y padre. Debido a que mi profesión implica muchos viajes y tiempo fuera de casa, valoro especialmente cada oportunidad de pasar tiempo con mi familia y mis hijos. Esos momentos me ayudan a mantener los pies en la tierra y proporcionan un valioso sentido de equilibrio en una profesión que a menudo implica viajes constantes y agendas intensas. Cuando no estoy estudiando o actuando, disfruto estar en la naturaleza. Vivir en Austria me ha dado la oportunidad de descubrir muchos lugares hermosos, especialmente en la Baja Austria. Una de mis regiones favoritas es el Wachau. Me encantan sus paisajes, el Danubio, los viñedos, los pueblos históricos y los monasterios. Siempre que mi agenda lo permite, disfruto explorando la zona con mi familia. Es una manera maravillosa de desconectar de la intensidad de la vida de conciertos y recargar energías. También disfruto viajar en un sentido más amplio, no solo para conciertos, sino por la oportunidad de aprender sobre diferentes culturas, historias y tradiciones. Estas experiencias me enriquecen como persona, e inevitablemente también encuentran su camino hacia mi vida musical.

Después de haber dedicado su vida al violín y haberse convertido en un nombre distinguido en la escena internacional, ¿cuál es su búsqueda personal cuando sube al escenario, y cuál diría que es el gran significado, espiritual o simbólico, de hacer música clásica hoy?

Cada concierto comienza con la misma responsabilidad: ser honesto con la música y con el público. A lo largo de los años, mi comprensión de la interpretación ha cambiado. Cuando era más joven, probablemente estaba más enfocado en lograr ciertos objetivos o en demostrarme algo a mí mismo. Hoy, estoy mucho más interesado en la comunicación y la conexión. Cuando subo al escenario, mi objetivo es compartir algo significativo a través de la música; crear una conexión emocional genuina con el público y dar vida al mensaje del compositor de la manera más sincera posible. Creo que la música (clásica) sigue siendo importante porque habla de cosas que nunca pierden su relevancia: amor, pérdida, esperanza, belleza, lucha y alegría. La tecnología cambia, la sociedad cambia, pero las emociones humanas permanecen iguales. En ese sentido, la música crea un puente entre personas, generaciones y culturas. Para mí, ese es quizás el significado más profundo de nuestra profesión: ayudar a las personas a sentirse conectadas consigo mismas, entre sí y con algo más grande que la vida cotidiana, aunque solo sea durante la duración de un concierto.

Bellas palabras, a la altura de su música y su violín. Gracias por su tiempo.